COMEDIA FAMOSA.

GUSTOS, Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Pedro, Rey de Aragon. | *Leonor, Dueña.* | *Chocolate, Gracioſo.*
Doña Violante, Dama. | *El Conde Monforte.* | *La Reyna Doña Maria.*
Don Vicente. | *Don Guillèn.* | *Elvira, Dama.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y ſu hija Doña Violante, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.

Elvir. TEned, no paſſeis de aqui,
ſeñor Conde, porque en eſta
florida eſtancia, que el Mayo
fabricò à la Primavera,
andando aora con las Damas
la Mageſtad de la Reyna
mi ſeñora, divirtiendo
la paſsion de ſu triſteza,
ſe rindiò al ſueño en aquel
enador, cuya eminencia
s verde Cielo, à quien ſirven
plantas, y flores de Eſtrellas;
ſola yo, que ſoy de guarda,
e he quedado, y aſsi es fuerza,
ue yo, ſeñor, os dè el orden;
y que con èl os detenga.
d. Quando yo, Elvira hermoſa,
e es Paraìſo no viera
manſion, la juzgàra
tal Angel à ſus puertas:
acompañando à Violante
mi hija (que humilde eſpera
en eſte hermoſo retiro
beſar la mano à ſu Alteza)
entrè haſta aqui; pero ya
que con vos, ſeñora, queda,
me irè embidiando ſus dichas:
Cavalleros, vamos fuera. *vanſe.*
Viol. Dame, belliſsima Elvira,
los brazos. *Elv.* Y el alma, en mueſtras
de la amiſtad. *Viol.* No hagas ya
obligacion, lo que es deuda:
Còmo eſtà ſu Mageſtad?
deſpues que à aliviar ſus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, eſſa amena
Quinta, que à orillas del Ebro
es doctiſsima Academia,
donde ſus primores lee
ſabia la naturaleza.
Elvir. Su grande melancolìa
en la ſoledad no ceſſa.
Viol. No me eſpanto de que aſsi
llore Elvira, y ſe entriſtezca,
mirandoſe aborreida
del Rey: què ſu gran belleza
con la mageſtad no baſten
à contraſtar una Eſtrella!

mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades suyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tras sì,
pues tres Pedros::- *Elv.* Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que havemos llegado cerca
de donde duerme.

Viol. Què he mosa
està dormida, è inquieta!

Como entre sueños dice la Reyna.

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
haga esta felice prenda
paces entre::- (mas ay triste!)
què vana es, y què ligera *Despierta.*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
Quièn està aquì?

Viol. Quien humilde
tus pies, y tus manos besa.

Elvir. Es Violante de Cardona.

Reyn. Violante, estès norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado, quando el sueño
tuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaba una ventura,
y me hallo aora sin ella,
què mucho, Violante hermosa,
que haver despertado sienta?

Viol. Ya que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.

Reyn. Soñaba, amigas: quien duda,
que soñaba, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada? Desta
novedad tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles
en las Moriscas fronteras
de Aragon, restituìa
à su Corona à Valencia;
tanto, que le apellidaba,
llena de plumas, y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mì,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos:
Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerza,
que llore haver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.

Viol. El Cielo te cumplirà
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.

Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues còmo quieres que crea
en sueños?

Hay ruido dentro, y dice el Rey.

Rey dent. Jesus mil veces!

Reyn. Què ruido, què grita es esta?

Viol. En este cercano bosque::-

Dentro voces, y sale Chocolate.

Vicent. dent. Què desdicha!

Guil. Què tragedia!

Choc. Tal, que sea donde fuere,
he de entrarme por no verla.

Elvir. Hidalgo, còmo hasta aqui
os entrais de essa manera?

Choc. Menos un perro es que yo,
y mas que esto es una Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque la puerta halla abierta.

Elvir. Salid de aqui. *Choc.* He de seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.

Reyn. No os vais, detenèos, Hidalgo.

Choc. Vive el Cielo, que es la Reyna!
como quien no dice nada.

Reyn.

Reyn. Què voces han ſido eſtas?
Choc. O, mi ſeñora, ſi ya
acertarà à hablar mi lengua!
que un tapaboca Real
enmudecerà à una Dueña.
El caſo fue, pues, que andando
à caza por eſtas ſelvas
de Lares el Rey, ſiguiendo
de un javalì la fiereza,
desbocandoſe el cavallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al conſejo de la rienda,
deſeſperado ſe entrò
à la intrincada maleza
de eſte monte, donde al valle
deſpeñado::- *Reyn.* Jeſus! ceſſa,
villano, que::-

Salen Don Guillèn, Don Vicente, y el Conde, que traen al Rey deſmayado, y ſientanſe en una ſilla.

Guill. Entrèmos dentro,
pues quiſo Dios, que tan cerca
huvieſſe donde alvergarle.
Vicent. Quanto, ſeñora, me peſa
de traer eſta deſgracia
à tus ojos! pues es fuerza
no eſcuſarte del peſar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no haverme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Reyn. Mi Rey, mi ſeñor, mi eſpoſo,
què deſdicha ha ſido eſta?
mas no merecìa yo
dexar de veros ſin ella,
porque al veros, y no veros,
ſienta yo pena igual::- *Viol.* Dexa
que dèn lugar los extremos,
para que ſe le prevenga
donde eſtè ſu Mageſtad.
Reyn. En nada el dolor acierta.
Vecent. Què piadoſa eſtàs, Violante!
Viol. Piadoſa no, ſino cuerda.
Reyn. Entra tu. *Rey* Valgame Dios!
Viol. Ya buelve en sì.
Reyn. Alma, què eſperas,
que no te dàs en albricias?
Rey. Donde eſtoy?
Reyn. Donde os deſean
mas vida, que os deſeais:
gozeisla edades eternas.
Rey. Què es lo que miro! no puede
haver ſido dicha eſta,
pueſto que he llegado donde
lo que mas me canſa vea.
Vicent. Entre vueſtra Mageſtad
adonde deſcanſar pueda.
Rey. Ya no puede ſer dichoſa *ap.*
la mia, pueſto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal ſe compadezca.
Reyn. Còmo os ſentìs?
Rey. Ya tan bueno
deſpues que vì à vueſtra Alteza,
que puedo ſin rieſgo alguno
dar à la Corte la buelta.
Don Guillèn, dadme un cavallo,
ò el miſmo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna ſobervia.
Reyn. Mire vueſtra Mageſtad
quanto ſu ſalud arrieſga,
y dème, como à ſu eſclava,
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hacer en la Corte.
Viol. Vueſtra Mageſtad advierta::-
Rey. No me he de quedar, Violante,
à donde tu no te quedas. *A ella.*
Cond. Mira; gran ſeñor, que ha ſido
la caìda de manera,
que peligra tu ſalud
en no hacer mas caſo della.
Todos. Señor::- *Rey.* Todos me canſais,
no ſabeis ya quanto es fuerza
replicar? *Reyn.* Pues, ſeñor,
ya que la ocaſion deſprecia
de aſſegurar ſu ſalud
vueſtra Mageſtad, atienda,
que no quiero deſpreciarla,
(virtud, ò modeſtia ſea)
que es muy deſaprovechada
virtud tal vez con modeſtia.
Quando Aragon, y Navarra
en duras lides ſangrientas
aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
del Conde de Mompellèr

mi padre. *Rey.* Si acaso intenta
vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de un vassallo:-
Reyn. Por ser vassallo, què?
Rey. Advierta,
que habla aqui dèl, y conmigo.
Reyn. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda.
Vassallo mi padre fue,
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,
tanto lustre, tantas fuerzas,
que si huviera otro en el mundo
mejor que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casàra:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y esposo
con solo una razon mesma.
Y bolviendo à mi discurso,
digo, que fue conveniencia
del Conde de Mompellèr
mi padre (que en esta guerra
àrbitro neutral, podrìa
dar la victoria à qualquiera)
que vos casaseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las paces:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera,
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi estrella,
ò fue embidias de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de suerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
no conocierais, pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idèa,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
vivì, porque mi paciencia
presumìa resistirla,
ya, señor, que no vencerla.
Pues quando (ay, y quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso, que pudiera
haceros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio.
Ya del todo desespera
mi amor de que havrà ocasion
de que un agrado os merezca.
Hincase de rodillas.
Y assi, señor, os suplico,
à essas Reales plantas puesta,
que me deis para vivir
en un Convento, licencia:
alli entre quatro paredes
vivirè alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.
Rey. A una Reyna de Aragon
vendràle estrecha una Celda:
buen Convento es Miravalle:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Todos os quedad, y solo
Don Guillèn conmigo venga.
Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviso, à cerca
de que ya con la criada
hecha està la diligencia.
Rey. Ha bellissima Violante, *ap.*
què de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerza. *Vanse.*
Todos buelven con la Reyna.
Reyn. Tampoco me acompañeis
à mi, que os tengo verguenza,
testigos de mis desayres:
denme los Cielos paciencia.
Vase con Elvira.
Vicent. Estaràs con los extremos
del Rey muy vana, y sobervia?
Viol. Quien no me vè quando puede,
no me hable quando se arriesga.
Cond. Vamos à casa, Violante.
Viol. Nunca esta tarde viniera
à vèr la Reyna, porque

para

para mì ha sido tristeza
toda:- *Vic.* Amor, dissimulemos. *ap.*
Cond. Dònde vais desta manera
vos, Don Vicente? *Vicent.* Señor,
sirviendoos, porque esto es deuda
de mi sangre, que una cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos, y otra
ser Cavalleros, que fuera
muy grossera vizarrìa,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante;
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto, y la belleza.
Cond. Decis bien; pero quedaos,
que aunque son vizarrìas estas
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.
Vase con Violante.
Vicent. Ay, Chocolate, què en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos impossibles
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien havrà tantos dias,
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes, que hay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,
que ha havido en las casas nuestras.
Choc. Què importa, si cada noche
que quieres, estàs con ella,
(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre
uno ame, y otro obedezca?
Vicent. Mucho, pues me agravia el uno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ò con mi ausencia.
Choc. En efecto, no ha de haver
amor, que, como en Comedia,
lances de zelos, y honor
à cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise bien. *Vic.* Què tal confiessas?
Choc. Sì, mas no es todo virtud.
Vic. Pues què serà? *Choc.* Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirla por su sobervia;
y ella no puede sufrirme
por la mia; y que si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
hay la misma controversia.
Vicent. Quien tuviera tus cuidados!
Choc. Quien los tuyos no tuviera!
Vicent. Tu los mios? *Choc.* Señor, si,
que en esta amorosa feria
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo acuestas.
Vicent. Dexa locuras, y vamos.
Choc. A donde hemos de ir? *Vic.* A verla,
que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*
Sale Leonor, Dueña, con luz.
Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à vèr,
y un Soliloquio he de hacer,
ò he de decir un Soneto.
Què escogerè de los dos?
al Soliloquio me fio:
Aora bien, discurso mio,
solos estamos yo, y vos,
hablèmos claro; mi ama,
tan constante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es Cavallero
muy noble, y muy principal,
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años ha que he velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado.
Pues aqui del discurrir:
No es mejor (quien lo dudò?)
dormir, y tomar, que no

no tomar, y no dormir?
U..o vela, y otra acuña;
pues quien es bien que prefiera?
cuenta es esta, que la hiciera
qualquier zangano en la uña.
Y assi, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,
y aquesta cuerda he de atar,

Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.

que es el orden, que me diò
el que me traxo el dinero;
y pues ha ya un siglo entero.
que Don Vicente dexò
de vèr à mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo
hacer lo que me han pedido,
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede advertir:
ò què gran gusto es cumplir
una con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere,
que ya mi ama llegò,
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De què con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto à su Alteza,
de verla se me ha pegado,
que el sentir, y padecer
contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
las siento como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante
Cortesano, y muy prudente,
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de tì para acompañarte.
Vive Dios, que si no fuera
por ser en Palacio, hiciera
que ni verte en esta parte
se atreviera! *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esso lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo vizarrìas.
Mio su padre lo fue,
porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo assi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor victoria; y mas,
quando èl rindiendose viene,
y à servirte se previene.

Cond. Què necia, Violante, estàs!
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo:
entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *vase.*

Viol. Ay mas desdichas! ay mas
pesares, que à tener llego!
no, que solamente en mì
tantos aunarse pudieron,
solamente en mì cupieron,
pues tan infelìz nacì.
Que Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido!
Y aun no pàra aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues,
que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
que de mì sin causa tiene)
ha mil dias que no viene
à verme; de suerte, Cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexosa.
Y si huviera de decir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mì ha podido vivir

tan-

tanto tiempo: Leonor, dì,
ha por ventura passado
siquiera solo un criado
por aquesta calle?

Salen Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

Vicent. Sì,
que ya es justo responder
por ella, que aunque venìa
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quexas, y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mì hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he passado
una, y mil veces, Violante;
solo he faltado el instante,
que allà con el Rey he estado,
y este no huviera faltado,
à no verle mis desvelos
à mi lado; pues los Cielos
saben, que si allì vivìa,
era porque allà tenìa
conmigo todos mis zelos:
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltàra
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien:
no pude allì en el desdèn
de mis desdichas hablar,
aquì vengo à descansar,
y tampoco puedo aquì:
à donde, pues, quieres, dì,
que me vaya yo à quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *ap.*

Viol. Leonor, à esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana! *ap.*

Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
oy del tuyo; pues si à tì
te quita la voz, à mì
me dà aliento para hablar.
No discurramos aquì,
calla tu, que yo hablarè;
y pues mia la accion fue
de poderte hablar assì,
es justo dexarme à mì
hablar, à hablar me acomodo,
no estrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oìr,
tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
de Abril, à la felìz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieve, y grana,
à divertir la villana
passion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola salì.

Vicent. Es verdad, que yo te vì
en el campo entre las flores.

Viol. Havìa por la ribera
bacadas, porque otro dia
fiestas la Ciudad hacìa,
y una desmandada fiera
à la querencia primera
bolviendo, me diò cuidado,
tu, en mi defensa empeñado,
la resististe brioso,
tan valiente, como ayroso,
y tan diestro, como osado,
por assegurar mi vida:
quedè, si no declarada,
desde luego enamorada,
festejada, y assistida
me vì de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quanto consiguen finezas
quizà por obligaciones.
Lo que embarazar podìa
à mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre havìa:
Fue medio desde aquel dia,
que facilitò el favor,
porque como es rayo Amor
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
hace el efecto mayor.
Correspondìte en efecto;
pero no ignoras, ni ignoro
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto:

pues

pues casada de secreto
me vi, antes que tu porfia,
venciendo la altivèz mia,
à pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiciesse complice al dia.
Desta manera esperando
confusa nuestra passion,
de declararse ocasion,
gustosos viviamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dar à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos::-
Vicent. Esso dirè yo mejor,
que si callè con amor,
no puedo callar con zelos:
Viste al Rey? *Viol.* Sin que prosigas
mas, dì si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos me digas?
Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à estas culpas, que en mì estàn.
Viol. Yo? *Vic.* Sì, porque si me dàn
oculto el bien merecido,
no soy del todo marido,
y soy del todo galàn.
Y assi, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado à ser tu esposo,
sin salir de ser tu amante:
Mi corazon no te espante,
si oy como Dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi Dama.
Luego::- *Dentro el Conde.*
Cond. Violante? *Leon.* Señora,
mi señor llama. *Viol.* Ay de mi!
Leon. Vè, no salga. *Viol.* Espera aqui.
Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita essas luces. *Vicent.* Aora,
pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.
Vanse, y llevanse las luces.
Choc. Buenos, y à obscuras quedamos.
Vicent. Yo poco en las luces llego
à perder, porque estoy ciego:
Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es::- *Ruido en el balcon.*
Vicent. No hagas ruido.
Choc. No he sido yo.
Vicent. Luego otro hace esse ruido?
Choc. Concedo la consequencia.
Vicent. Ya es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenìa
de crecer. *Vicent.* Fiera passion!
no vès abrir el balcon?
Choc. Sì, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, ya
la luz se vè. *Vicent.* Hado cruel!
un hombre no entra por èl?
Choc. Y grande. *Vic.* Què espero ya?
sin que aqui::- Pero què intento?
callar, y hablar es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.
Vicent. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir? *Choc.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante:
Havrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està avisada.
Choc. No te despeñes assi,
sin advertir, que por tì
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar::- *Vicent.* Fiero castigo!
Choc. Que es casa de tu enemigo.
Vicent. No detiene mi furor
esto, que en tan triste suerte,
si me suspendo, sabràs,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte:
El Rey serà: dolor fuerte!
y assi, el temor de si es èl
me fuerza (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò:

detràs

detràs de aqueſte cancel
eſcondidos nos pongamos,
que aunque ella ſabe, que aqui
eſtoy, èl no, y podrà aſsi::-
Choc. Ya en eſcondernos tardamos,
que trae luz. *Vic.* Honor, ſufamos
un inſtante, que no quiero
(ſi infelìz me conſidero)
creerlo ſin mirarlo, pues
aun lo dudarè, deſpues
de haverlo viſto primero.
Eſcondenſe, y ſalen Leonor, y Violante.
Rey. Ruìdo he ſentido àzia aqui,
pero de quien trae ſerà
la luz, pues ſe acerca ya.
Leon. O quan infelìz naci!
pues para bolver aqui
aun no me dieron lugar,
en que pudieſſe quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonor,
aqueſſas luces, y aora
buelve allà dentro à aviſar
ſi mi padre ſe levanta.
Rey. Quièn creerà que mi valor
tiene à una muger temor?
Viol. Ya que::- (ay Cielos!)
Rey. Què os eſpanta? *Viol.* Señor, yo::-
Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,
como fue vueſtra hermoſura;
della aborrecido, intento
ſaber, ſi al atrevimiento
ſe le ſigue la ventura.
Viol. Còmo vueſtra Mageſtad
(què es aqueſto? muerta eſtoy!)
ha venido aqui? *Rey.* Yo ſoy,
porque vueſtra gran beldad
perſuadiò à mi voluntad
eſtos empeños, y no
bolverè atràs, porque yo
ſoy à un tiempo Rey, y amante.
Viol. Quièn viò empeño ſemejante?
quièn mayor deſdicha viò?
Pues no sè ſi Don Vicente
lo oye: mas què deſconfio,
ſi ſiempre mi honor es mio,
que eſtè preſente, ò auſente?
Vueſtro amor, ſeñor, no intente,
con ciega reſolucion,
profanar de mi opinion
la deidad que vive en mì,
pues ſabe que no le dì,
ni aun la mas leve ocaſion.
Atienda de mi nobleza
al heredado reſpeto,
que ſoy quien ſoy en efecto;
à los pies de vueſtra Alteza
eſtoy. *Rey.* Con mayor belleza,
(deſpues que turbada os vì)
nada os defiende de mì,
que no importa::- *Viol.* Ay de mi vida!
Rey. Que aſsi eſteis mas defendida,
ſi eſtais mas hermoſa aſsi.
Viol. Cielos, no ſe dè à partido
mi honor!
Rey. Quièn podrà eſtorvar
mi ventura, y tu peſar? *Sale D. Vicente.*
Vic. El que fuere ſu marido,
que ya haviendo vos ſabido,
que lo ſoy, vueſtro poder
no ha de quererme ofender,
que el amor es diferente
à una muger ſolamente,
que à una muger mi muger.
De ſecreto eſtoy caſado
con Violante, ſoy ſu eſpoſo;
pues me hizo el Cielo dichoſo,
no me hagais vos deſdichado,
y perdonadme, ſi oſſado
anduve, que mas erràra,
ſi al vèr mi afrenta callàra;
que deſayres del honor,
ſon muy terribles, ſeñor,
para viſtos cara à cara.
Rey. No sè como mi valor
ha tenido ſufrimiento
para tanto atrevimiento,
ſin caſtigar mi furor
tu oſſadìa, y tu rigor.
Saca el Rey la eſpada, y arrodillanſe los dos, y detienele Violante.
Vic. A tus plantas eſtoy pueſto,
aſsi eſtorvarè diſpueſto *ap.*
eſta eſpecie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.
Sale el Conde, y cubrenſe los roſtros.
Cond. Què es eſto?
Viol. Llenòſe el numero, Cielos,
de mi mal. *Vic.* Què infelìz fui!

Rey. O quiera el amor, que aqui
no me descubran mis zelos!
Cond. Dos hombres (fieros rezelos!)
adonde Violante està?
Viol. Pues estoy perdida ya,
descubrir es importante
al Rey::- ***Cond.*** Què es esso, Violante?
Viol. Su Magestad lo dirà.
Vase, y descubrese el Rey.
Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
rebozado? quièn ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio, (ay Dios!) que me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?
Rey. Don Vicente os lo dirà. *vase.*
Cond. Don Vicente? otro castigo?
Pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà;
di, què es esto? ***Choc.*** Quanto và,
segun lo que oy estoy viendo,
que se và mi amo, diciendo,
Chocolate lo dirà? *vase.*
Vic. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble no: y assi, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto,
que ya que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La bellissima Violante
es, señor, à quien previno
el Cielo por::- ***Cond.*** No prosigas,
que ya de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento, que à los dos
à estas horas ha traìdo,
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo à Violante.
Vic. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedì
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.
Cond. Primero este azero limpio
en su pecho::- ***Vic.*** No tan presto
colerico, y vengativo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas,
pues nunca una sola vino.
Cond. Pues dilas todas, veràs,
que aun à todas no me rindo.
Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo,
el sucesso, el modo, ahora
no apurèmos sus designios:
de secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche::-
Cond. No sè como me reprimo!
Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa,
pues quanto hasta aqui has oìdo,
toca solo à las razones
de estado de tus designios,
que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
està de mayor peligro. ***Cond.*** Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor;
mira si hacerte es preciso
de parte ya de mis ansias,
pues en un proprio navìo
corriendo tormenta estàn
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de escapar el tuyo

del no esperado baxìo
sin el mio, pues ya son
mi humor, y el tuyo uno mismo.
Cond. Ya es de otra materia esto, *ap.*
à Dios rencores antiguos,
que con el honor no hay temas,
y èl ha de ser preferido.
Prosigue, no temas, dì,
habla claro; pues què ha havido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey::-
Cond. Pendiente de un hilo *ap.*
el alma tengo. *Vic.* Escalò
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aqueste
balcon::- *Cond.* No sè como vivo!
Vic. Entrò aquesta noche. *Cond.* Dando
Violante ocasion? *Vic.* Si à oìrlo,
ni à preguntarlo llegàra
de otro, que de tì, imagino,
que por las bocas del pecho
acabàra de decirlo;
porque quien pregunta, duda,
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.
Cond. No me và desagradando *ap.*
para yerno el enemigo.
Vic. No le diò ocasion Violante,
èl sin avisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon
entrar rebozado miro
un hombre, reconocerle
quiero, y no me determino;
no tanto, porque me hiciesse
cobarde à mì mi delito,
quanto por averiguar
si era llamado, ò venido.
Bolviò Violante, y adonde
me dexò, alli en un proviso
hallo al Rey, que siempre amor
tales tropelias hizo.
Turbòse Violante, el Rey
se disculpa, yo me anìmo
con el desengaño, ella
confusa, y turbada, èl fino,
ella cobarde, yo triste,
y èl despechado, estuvimos,
hasta que pensando::- *Cond.* Di.
Vic. Persuasiones de rendido,
à fuerzas de poderoso,
à salir me determino,
à embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi esposa Violante.
Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.
Vic. Al ruìdo::- *Cond.* No digas mas,
todo lo sè desde el ruìdo,
cuyo escandalo es forzoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
yà que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
es menester prevenirlo,
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido:
en la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio;
que con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
poner en salvo à Violante,
no lo intento. *Cond.* Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo vivo.
Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y ya el daño sucedido
solicìto deshacerle,
no aumentarle solicito. *ap.*
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas vèr mi honor
amancillado, y perdìdo;
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido,
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Guillèn.

Guill. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado,
que como es jornalero

de tan grandes tareas, el primero
del Mundo ſe levanta,
para acudir à todos. *Guill.* No me eſpanta,
que el lance ſucedido
deſvelado, ſeñor, te haya tenido.
Yo, que en la calle eſtaba,
y que el paſſo, y la calle te guardaba,
quando vì, que ſalìas
por la puerta, y en ella ruìdo hacìas,
ſin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
peſadumbre en las iras de Violante:
mira lo que ſerìa,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te havia paſſado,
ſiendo empeño tan grande, y tan peſado,
como hallarte preſente
en aquella ocaſion à Don Vicente,
y deſpues dèl, al Conde.
Rey. Mi dolor à eſſas cauſas correſponde,
y entre tantos deſvelos,
con ſer tanto mi amor, tantos mis zelos,
ſi de todo pudiera
enmendar algo al lance, ſolo fuera
el haverme auſentado
de alli, ſin que quedàra efectuado
el caſamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy imprudente
accion, dexar alli dos enemigos,
ſin terceros, ni medios, ni teſtigos,
tan ciegos, tan confuſos, tan turbados,
y en un lance de amor tan empeñados.
Mas quièn, Don Guillèn, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocaſiones
promptas à lo mejor las atenciones?
yo lo errè en auſentarme,
pueda oy el conocerme diſculparme.
Guill. Digno es de tu atencion eſſe cuidado.
Rey. Muerto eſtoy, por ſaber en què ha parado
de los dos el empeño.
Guill. No ha ſido tan pequeño,
que pueda diſcurrirſe
el fin; pero ſi debe prevenirſe
alguno, es, que havrà andado
el Conde muy atento, y reportado,
pues baſta que ſe vea
introducida en èl, para que ſea
cuerda reſolucion la que tomaſſe,
y porque à ſerte de evidencia, paſſe
eſte diſcurſo mio:
Salen Don Vicente, y el Conde.
juntos vienen los dos, de que confio,
que paz havràn ya hecho.
Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.
Vic. Eſperando en aqueſta
ſala, ſeñor, eſtaba la reſpueſta,
que anoche me ofreciſteis
dar delante del Rey.
Cond. Muy bien hiciſteis
en no verle la cara,
antes que yo contigo à hablarle entràra;
que importa que convengas
en quanto yo le diga.
Vic. Aunque prevengas
à ſus ojos mi muerte,
en todo eſtoy diſpueſto à obedecerte.
Cond. Que contra mi deſeo, *ap.*
mi venganza, mi colera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mis anſias, à ponerme
al lado de mi pena!
pero fuerza ha de ſer, pues que lo ordena
mi honor aſsi, que hacer, es gran cordura
à violento dolor, violenta cura.
A tus pies, gran ſeñor, vengo rendido.
Rey. De nada me darè por entendido, *ap.*
mientras no ſe declare.
Vic. Piedad, Cielos, *ap.*
en tanta confuſion! *Rey.* Alzad del ſuelo,
Conde, què pretendeis?
Cond. Arrepentido
del tiempo que tus Reynos he tenido
alterados, ſeñor, con novedades,
que cauſaron las dos parcialidades
de la Caſa de Fox, y de la mia,
paces con Don Vicente hice eſte dia;
y para que ſe vea,
que eſta amiſtad eterna à los dos ſea,
ſin que à borrarla nada ſea baſtante,
por fiador ha ſalido. *Rey.* Quièn?
Cond. Violante
mi hija, que por eſpoſa ſe la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento que es tan juſta
la trae anticipada, y que es tu guſto
lo sè ya, pues tu miſmo me dixiſte,
(alguna vez que en confuſion me viſte
ſobre lo que en aqueſto hacer debìa)

que Don Vicente à mi me lo dirìa;
y hallo, señor, que esto es conveniente
à lo que à mi me ha dicho Don
Vicente.
Rey. Està bien entendido,
muy cuerdo haveis andado, y advertido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,
ya la teneis. *Vic.* Dame à besar la mano,
pues oy por ti tanto impossible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.
Rey. Bien dices, està bien, sea en hora buena;
(que yo dè parabienes à mi pena!) *ap.*
mas reportaos desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos.
Para gustos de amor, aun luego es tarde,
no espereis mas.
Cond. Tu vida el Cielo guarde
la edad de Fenix: esta
ha sido, Don Vicente, la respuesta,
que daros he ofrecido:
vuestra es Violante.
Vic. A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua; solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo,
aunque no es novedad lo que yo alabo;
què enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No, no me agradezcais oy D. Vicente
lo que no hice por vos, pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era ya
vuestro. *vanse.*
Guill. Què cuerdamente el Conde ha pro-
cedido!
Rey. Hanse ido?
Guill. Si, ya, gran señor, se han ido.
Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades, puedo
hacerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento,
salgan del pecho velozes,
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.
Guill. Pues què novedad, señor,
ahora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos;
y si fue bastante Amor
à verme, como me vi,
advierte lo que serà
Amor, que con zelos ya
se conjura contra mi.
Guill. Si tu mismo ahora decias,
que alli haver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste haver hecho.
Rey. De hacer algun bien es tal
la alabanza, Don Guillèn,
que haciendo uno ageno bien,
no siente su proprio mal;
pues por consuelo, le queda
lo bien que procede alli:
luego en este caso, à mi
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme à mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo ya hecho;
y assi, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.
Guill. El olvido es el mejor.
Rey. Dònde se vende el olvido?
essa es cosa que la halla
algun thesoro à comprar?
Guill. No, mas el quererla hallar:
Rey. No digas tal, calla, calla,
que si olvido se pudiera
hallar, quièn no le buscàra?
antes al revès, repara
en que no ay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dè por vencido,
pues à comprar el olvido
và, cargado de memoria;
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillèn,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo,

que

que es el que me està mas bien.
Guill. Querràs, señor, escuchar
un consejo? *Rey.* Si querrè;
pero no le tomarè.
Guill. Pues no te lo quiero dar,
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y haces bien:
por què imaginas, Guillèn,
que los Gentiles à Amor
Dios, y no Rey le aclamaron,
siendo assi, que los demàs
Dioses, Provincias veràs,
que como Reyes mandaron?
Guill. Nuevo ha de ser el concepto;
dile::- *Rey.* Pues sabràs que fue,
porque el Amor no se vè
à otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
tiene el Rey, pero Dios no;
y assi el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey;
dando à entender en bosquejos,
y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
y no como Rey, consejos. *Vanse.*
Salen Violante, y Leonora.
Leon. Si desta suerte, señora,
con los estremos que haces,
dàs lugar à la passion,
podràs resistirla tarde.
Viol. Si yo llegàra, Leonora,
à oìr consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser, que llegàra à estimarle;
pero à tì, còmo es possible,
que te agradezca el que haces
de consolarme, sabiendo
yo, que tù la causa sabes?
Leon. Que la sè, es verdad; mas como
no he sido participante
dellas, lo quisiera ser
del consuelo. *Viol.* Pues mal haces
en deshacer el dolor,
si pretendes aliviarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha à parte;
què serà à quien las padece
persuadir, que no son tales?
si sabes lo que huvo anoche
en esta casa, si sabes,
que despues que Don Vicente
solo quedò con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y sin verme à mì, ni hablarme,
en su quarto se encerrò.
Si sabes, al fin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que si no huviesse passado
por èl tan estrecho lance:
còmo dudas, que havrà ido
à buscar, para vengarse,
varios medios, y que yo
estoy en riesgo notable
de su valor, y mi muerte,
esperando por instantes
la resolucion? Porque
el que dissimulos hace
à su enojo, y no le riñe,
es, que trata de vengarse.
Sale Choc. Con mas miedo que verguenza;
si bien, no son novedades
no tener verguenza yo,
y tener miedo, entro à hablarte.
Viol. Chocolate, còmo assi
entras? no vès::- *Choc.* No te espantes,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à visitar una Dama.
Viol. A què vienes aqui? *Choc.* A darte
un recado de mi amo,
y à saber de tì. *Viol.* Y què hace?
Choc. Toda la noche se estuvo
clavado en estos umbrales,
serenissimo señor,
sin ser Principe, ni Infante,
prevenido, por si fuesse
en tu socorro importante;
y hasta ahora se estuviera,
si el Sol, zeloso, y amante,
à cuchilladas de luces
no le echàra de la calle.
A casa se fue, y al punto
della saliò, àcia què parte
no sè, porque me mandò,
que yo viniesse à informarme
de si havia novedad
alguna en tu casa. Un paje

dixo, que estaba en Palacio:
con esto me atrevì à entrarme
hasta aqui, adonde tu ahora
lo has oìdo de mi lenguaje.
Di, què quieres que le diga,
y sea algo, que aliviarle
pueda, que està el pobre joven
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan aburrido, que temo::- *Viol.* Què?
Choc. Que ha de meterse Frayle;
y sea breve la respuesta,
no venga el Conde, y me halle,
que en Gramaticas de Amor,
los sirvientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hacen.
Viol. Di à Don Vicente, que yo
estoy::- *Dentro el Conde.*
Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicìto
hablarla yo. *Leon.* De tu padre
es esta voz. *Choc.* No se dixo
por ella la voz del Angel.
Viol. Què aun este pequeño azar
no ha querido perdonarme
mi fortuna! *Choc.* Yo he de entrar.
Sale el Cond. Adonde? *Ch.* Adonde gustare
Vueseñoria, porque
soy tan cortès, y galante,
que en mi vida entrè, sino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo.
Viol. Ay desdicha semejante!
Leon. El le mata. *Cond.* Què buscais?
Choc. Nada. *Cond.* Quièn sois vos?
Choc. Yo? nadie.
Cond. En tanto que me haveis dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo, de que os conozco antes
de ahora. *Choc.* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.
Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado? *Choc.* Ay tan grande
testimonio? *Cond.* Dellos eres.
Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilato
ha de aprender el lenguaje,
y decir: tu ex illis est?
Cond. Ahora bien, ya llega tarde
mi enojo, à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Ya estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos presto. *Choc.* Que me place. *vas.*
Viol. Tantos dissimulos, Cielos,
en què han de parar? *Cond.* Violante,
estàs sola? *Viol.* Solo està
Leonor conmigo. *Cond.* Al instante
salte, Leonor, allà fuera.
Leon. Aqui es, requiescat in pace.
Vase, y sale Don Vicente al paño.
Vic. No me sufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de vèr què dice, ò què hace.
Cond. Violante, yo he pretendido::-
Viol. Detente, señor, no passes,
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el Cielo::- *Cond.* No prosigas
en tus disculpas, que en valde
son ya, pues para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi gusto (ya lo es)
estàs casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo?
Cond. Si. *Viol.* Mis infelicidades, *ap.*
què esperan? pues no seràn
bodas, que su gusto hace
con su enemigo. *Cond.* De que?
tan nuevos estremos haces?
Viol. Estoy pensando, señor,
que si esto es assegurarte
de las sospechas, que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien, pues esto es
decirse, y no remediarse.
Cond. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicìta
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,

y le ha de salir en valde.
Vic. Ahora es quando le agradece
el que conmigo le case.
Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades:
y assi yo con Don Vicente
no casarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, què es esto que escucho!
Cond. Quando pensè que te echasses
à mis pies agradecida,
con essos estremos sales?
Què fuera que Don Vicente *ap.*
à mi anoche me engañasse
por librarse, y conseguir
con este medio mis pazes?
Mal hice en hablar al Rey,
sin haver hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas ya lo errè, ya es forzoso
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus estremos
sean mentiras, ò verdades,
ya estàs casada, y no quise
primero que à verte entrasse,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que mirasses
la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada; y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que ya os espera Violante.
Sale Don Vicente muy triste.
Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni reuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo?
Vic. Ay cosa como mirarme *ap.*
yo en tantas dichas dudoso?
Cond. Quièn viò estremos semejantes?
ahora èl triste, ella suspensa?
mi honor de todo me saque:
Violante, dale la mano.
Viol. Basta que tu me lo mandes.
Cond. Eres tu muy obediente:
llegad, de què os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.
Cond. Pues no os turbeis, q̃ aunque novio,
es para turbaros tarde:
ya estais casados los dos,
y ya que en aquesta parte
yo mi obligacion cumplì,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se quexe nadie. *vase.*
Viol. Essa palabra te doy,
pues ya no ay de que quexarme,
que con una dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo;
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no darè estas palabras,
que aunque tantas dichas gane,
como haverme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta pension
(ay de mi!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosissima Violante,
que huvo menester hacer
tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
à la fortuna el semblante,
que desconocì las señas,
y pensè que me engañasse,
por apurar la verdad
de mi amor::. *Vic.* Aquesto baste;
no digas mas, pues à quien
desea desengañarse
à muchas penas, sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos,
que deseo assegurarme
de que son mios, y dar
al Sol de mis dichas parte;
sepa el dia mi ventura,
pues ya la noche la sabe.
Salen Leonora, y Chocolate.
Leon. De lo que supe allà fuera::-
Choc. De lo que supe en la calle::-
Leon. A darte mil parabienes.
Chol. Mil parabienes à darte. *Leon.* Vengo.
Choc. Yo tambien, y tengo

de

de hablar (dueña honrada) antes
que vos. *Leon.* Pues de quando acà
Lacayos parangòn hacen
con las dueñas? *Choc.* Yo no entiendo
parangònicos lenguajes;
solo sè, que los Lacayos
jurisdiccion inviolable
tenèmos sobre las dueñas. *Leon.* Còmo?
Choc. El argumento es facil:
en la casa de un señor,
el Lacayo menos grave,
sobre el mas grave animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
sino otro animal aparte:
luego mandarà en las dueñas,
quien manda en los animales.
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad ya los disparates,
y de mis dichas, los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mì,
pues mas felìz::- *Sale D. Guillèn.*
Guill. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nuevas, por cortès,
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haciendo
de sì generoso alarde,
oy quiere honrar à los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos traygo. *Vic.* El Cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y una es para tì, Violante.
Viol. Abrela tu, porque della
quien es todo, tenga parte.
Lee Vic. *Doña Violante de Cardona, atento à los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castellon, con titulo de Marquesa, para ayuda à vuestro dote.*
Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano, por tales
honras, y mercedes, como
à esta esclava suya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene *ap.*
embuelto en flores el aspid.
Esta es para mì. *Viol.* Què esperas?
con igual gusto la abre.
Lee Vic. *D. Vicente de Fox, à mi servicio conviene, que oy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella està alistada, y vais la buelta de Mallorca, donde con el titulo de Maestre de Campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que estè acabada.*
Viol. Què escucho! *Vic.* La merced mia
no es menor: penas, dexadme, *ap.*
y lo que la voz no dice,
haced que el color lo calle.
Por una, y otra merced,
Don Guillèn, irè à besarle
la mano. *Guill.* Quedad con Dios. *vase*
Vic. El vuestra persona guarde.
Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?
Vic. Sì, que ausencia, dueño mio,
que mas ilustre me hace,
es para hacerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instante.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Què es aquesto, Chocolate?
Choc. Allà lo murmurarèmos. *vanse*
Vic. Pues què quieres? *Viol.* Preguntarte
yo::- *Vic.* Dì.
Viol. Dònde he de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella ay::- *Vic.* Si sè,
obligaciones, y partes
tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas?
Vic. No tengo de que acordarme.
Viol. No serà bien::- *Vic.* No señora.
Viol. Respondes sin escucharme?
Vic. Sì, porque no se han de hacer
las menores novedades.
Viol. La Reyna me honra, y con ella::-
Vic. Tù haz lo que tù mandares,
pues de mì no ha de salir
medio alguno. *Viol.* Aquesto baste,
solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que le dès
de tu nuevo estado parte.
Viol. Si me quedàre con ella,
mientras tu ausencia duràre,
disgustaràste? *Vic.* Por què
de aquesso he de disgustarme?
Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,

pues por tu gusto lo haces.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?
Vic. Si, que anoche amante era,
y oy soy esposo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo sè bien
lo que he de hacer. *Vic.* Sì lo sabes;
pero mira, si dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia,
echa la culpa à tu padre,
diciendo, que està de ti
quexoso, porque obligarle
pudiste à que, à su disgusto,
con su enemigo te case;
y no te acuerdes de mi
en esto, assi Dios te guarde,
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres, à Dios Vicente.
Vic. Noble eres, à Dios Violante. *Vanse.*
Salen la Reyna, y Elvira.
Reyn. Grande novedad ha sido:
quièn, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
que à Miravalle ha venido.
Reyn. Y què le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon,
con tanta resolucion,
y tanta priessa, à casar
su hija con su enemigo?
Lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el despecho? *Elv.* Solo digo
lo que al criado escuchè;
la causa::- *Reyn.* Di. *Elv.* No quisiera,
que murmurar pareciera.
Reyn. Prosigue. *Elv.* Dicen, que fue
haver el Conde sabido,
que de secreto se amaban,
se escrivian, y se hablaban,
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conveniencia.
Rey. Dichosos ellos, Elvira,
si es que se quisieron bien,
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo! *Elv.* No ha de haver
cosa, que no venga à dar
luego al punto à tu pesar?
Reyn. Còmo, Elvira, puede ser,
si es punto fijo, à que vàn
todas las lineas derechas?
Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dàn:
trata, pues, de divertir
tus sentimientos. *Reyn.* No fueran
sentimientos, si pudieran
divertirse. *Elv.* Yo oì decir
un dia, señora, que era
enfermedad el pesar:
luego debese curar.
Reyn. Di, còmo? *Elv.* De esta manera:
No quedandote jamàs
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil Damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conversa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.
Ten musica, haz algun juego
que te entretenga, y en fin,
baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertiràs tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.
Reyn. Porque no parezca, Elvira,
que en mì esta necia passion
es ya desesperacion,
aunque el pensarlo me admira,
me reducirè: dì à quantas
me sirven, que al jardin voy,
y que à èl baxen.
Vase Elvira, y sale con manto Violante.
Viol. Felìz soy,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro, en quien
descansa la suerte mia.
Reyn. Yo mil deseos tenia
de darte ya un parabien,
si es verdad lo que he escuchado.
Viol. Verdad mi ventura fue;
però el parabien oirè
de un pesar acompañado.

Reyn. Còmo? *Viol.* Como à D. Vicente
el Rey à Mallorca embia,
y en el termino de un dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora,
vengo à Miravalle ahora,
y aun tengo que suplicarte
una merced. *Reyn.* Pues comienza
à decirla, que ya està
concedida. *Viol.* Si me dà
ossadìa la verguenza,
lo dirè: Haviendo sabido
mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
asseguròsu cuidado,
de suerte, que oy le ha elegido
el Conde por mi marido,
y el Rey para su Soldado.
Oy se casa, y oy se ausenta;
mi padre (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es possible que no sienta
vèr, que le ha sido forzoso
el hacer esta eleccion;
y yo quedo en conclusion
con mi padre, y sin mi esposo.
Y assi, señora, quisiera,
por el temor que me dà
vivir con mi padre yà,
que tu Magestad me hiciera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedasse,
mientras de mi padre passe
el desabrimiento. *Reyn.* A mì
me està, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conveniencia mia
me doy à mì el parabien.
Viol. Beso mil veces tu mano;
y pues mi padre ha venido
conmigo hasta aqui, te pido,
por favor mas soberano,
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Dile, que entre à este vergel.
Viol. Mira, que no entienda èl,
que te lo he pedido yo.
Llega Violante à la puerta, y sale el Conde.
Cond. Ya os havrà dicho, señora,
el nuevo estado que tiene
Violante. *Reyn.* A mì me conviene
agradeceros ahora
tan justa eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada,
como en fin interessada
en las dichas de los dos;
si bien, de aqueste contento
mucha parte ha deslucido
vèr, que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.
A Violante la decia,
que conmigo se quedàra,
porque esta ausencia passàra
mejor en mi compañia.
Ella, sin vuestra licencia
no se determina, y pues
vivir con un triste, es
de otro triste conveniencia,
conmigo estarà, prudente
sois, Conde; y assi, no os digo
mas, de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *vanse.*
Cond. Dichosa ella, que ha podido
merecer tanto favor:
y desdichado mi honor, *ap.*
pues à termino ha venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera assegurarse della,
honrandola de zelosa.
Mas no puede ser que sea
esto acaso, y sin cuidado?
què proprio es de un desdichado,
que lo peor siempre crea! *vase.*
Salen el Rey, y D. Guillèn en trage de noche.
Rey. En esta parte el cavallo
oculto, Don Guillèn, quede,
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrallo:
que pues anochece ya,
mas desconocido, à pie
à Violante esperarè
al passo. *Guill.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà bolverse de noche.
Rey. Un hombre se acerca al coche,
que de la Quinta saliò.
Guill. Y puesto en èl, ha partido
à la Corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,
què podrà haver sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto bolverè informado,
què ha sido. *Vase.*
Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desden,
à un mismo tiempo se vèn
batallando con mi amor!
Sale D. Guill. Preguntando à un Escudero
como el coche se bolvia
sin Violaute, y sin el dia
que havia traìdo primero,
respondiò, que se quedaba
à vivir ya desde ahora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaba
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de sì, està Violante hermosa;
y de qualquiera, que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se vèn;
si es Violante, con desden;
y si es la Reyna, con zelos.
Rey. Havrà alguna accion, que pueda
yo estimar à la fortuna?
havrà, Guillèn, cosa alguna,
que à mi gusto me suceda?
Quièn en el Mundo jamàs
viò juntas, como yo ahora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues::- mas què oygo?
Suenan dentro instrumentos.
Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizà su pena cruel
suele divertir assi.
Rey. Abierta, Guillèn, alli
està una ventana dèl,
por donde el ayre velòz
trae mas distinto el acento.
Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.
Cant. dent. y sale à una reja baxa Violante.
Music. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Viol. Despues que se despidiò
mi esposo de mì, y despues
que saliò de Zaragoza,
ya despedido del Rey,
me embiò desde el camino
con Chocolate un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à vèr
si en la Quinta me quedaba
con la Reyna; pues se vè
con sus Damas divertida
en la paz deste vergèl,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere à èl.
Rey. A la ventana ha salido
una Dama, llegarè
à hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.
Viol. Un hombre àzia la ventana
se llega, sin duda es èl;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz::- *Rey.* Puesto que no es culpa
ossadìa tan cortès,
bien podrà un triste, señora,
que à aquestas horas se vè
à esta reja, preguntaros,
si es amor la causa, que
os tiene tan desvelada?
por consolarse con vèr,
que ay quien padezca en el Mundo
las mismas desdichas, que èl.
Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de haver
galanes. Desengañarle
quiero, por quedar sin èl:
Cavallero rebozado,
que à estos umbrales os veis
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede haver,

no ſoy yo la que buſcais;
y aſsi, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo eſperar yo?
Viol. No, mas yo no puedo ſer,
porque ſoy tan nueva aqui,
que eſta es la primera vez,
que he llegado à eſta ventana;
y ſi en ella eſtàr ſoleis,
no puede ſer por mì, oy,
porque no eſtaba aqui ayer.
Rey. Por las ſeñas que me dais,
me dais, ſeñora, à entender,
que ſois vos la que yo buſco,
que es la primer vez tambien,
que llego aqui, y la primera,
ſi à mi dicha he de creer,
que en la caſa del peſar
eſtà por guarda el placer.
No ſois la hermoſa Violante?
Viol. Sin duda criado es,
ò amigo de Don Vicente,
que diſculparſe por èl
embia, por no venir,
quizà por mas no poder,
que no ſupiera que havìa
de eſtàr yo aqui, à no tener
eſtas noticias dèl miſmo:
Violante ſoy; quièn ſois? *Rey.* Quien
es tan felìz, que buſcando
un guſto, ha dado con èl.
Viol. No es eſſo lo que os pregunto,
ſi el nombre no reſpondeis,
dexarè la reja. *Rey.* Soy
(pues que lo quereis ſaber,
dandoos por deſentendida
de la mas conſtante fè,
que el triunfo mirò de amor)
èl; mas luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerza
retirarme haſta deſpues:
no vean eſtos que aqui eſtamos,
dèmos la buelta, Guillèn.
Salen D. Vicente, y Chocol. de camino por un lado, y el Rey, y D. Guill. ſe retiran por otro.
Viol. El Rey es eſte, que ahora
le conocì, dexarè
la ventana, y aunque venga
mi eſpoſo, no le verè,
que menos importarà
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
eſtando en la calle el Rey. *Vaſe.*
Vic. No la diſte el papel? *Choc.* Sì,
y leyò todo el papel.
Vic. Luego ya aviſada, es fuerza,
que en alguna reja eſtè,
ſi en la Quinta ſe quedò
con la Reyna. *Choc.* No sè quien
ſe buelve deſde el camino
à vèr ſu propria muger.
Vic. En ninguna reja ay gente.
Choc. Pues parado aqui no eſtès,
que en hombres parados mas
ſe repara. *Vic.* Dices bien;
y pues aqui, ni hacer ſeñas,
ni pararſe puede ſer,
dèmos la buelta à la Quinta.
Choc. Dime, ſuele ſuceder
de Quintas en los terreros
dar à uno con algo? *Vic.* Vèn,
no preguntes diſparates.
Vanſe los dos, ſale la Reyna à la miſma ventana, y Elvira, y buelven por otra parte, ò puerta el Rey, y D. Guillèn.
Reyn. Ya que à eſte jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermoſa,
todas las delicias dèl:
dì à las Damas, que à eſta reja
gozando con mas placer
el freſco eſtoy. *Elv.* A decirlo
voy, ſeñora. *Vaſe.* *Guill.* Ya ſe fue
la gente. *Rey.* Alguien, que paſſaba
acaſo debiò de ſer:
retirate à aquella parte,
que todavia ſe vè
Violante à la reja, donde
quando me fui la dexè.
Reyn. Un hombre llega à la reja,
la voz diſsimularè,
para averiguar ſi acaſo
alguna Dama tal vez
ſuele hablar, y no havrà ſido
eſtàr aqui en vano. *Rey.* Pues
no haveis dexado, ſeñora,
la ventana, penſarè,
(y no ſin razon) que ha ſido
curioſidad de ſaber
quien ſoy, que es donde quedò
la converſacion; ſi bien
ſe quexaron mis finezas

de

de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
dellas saberlo mas bien;
mirad si quereis que os diga
mas claro, que soy el Rey.

Reyn. Valgame el Cielo! què escucho?
à mi fortuna cruel
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
ya està cabal el dolor.

Rey. Quièn sino yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?

Reyn. De confusa, y de turbada *ap.*
no le acierto à responder;
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzos, disimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se vè
vuestra Magestad quexoso
de mì, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no ha sido olvidar quien es.

Rey. Sì ha sido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.

Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiva, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquiva
el ser noble una muger.
Basta decir, que si fuera
justo el declararme, sè,
que estais hablando, señor,
con quien os quiere muy bien;
pero su estrella ha impedido
el logro de tanta fè.

Rey. No ay estrella donde ay gusto.

Reyn. Sì ay, que si la estrella es
àrbitro de la fortuna,
y desde esse azul dosel,
repartiendo los influxos
con soberano poder,
à mì me hizo esclava vuestra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi estrella es la que me aparta
de vos, que no puede haver
proporcion en la distancia,
que ay de una flor a un clavèl.

Rey. Sobre essos influxos tiene
el alvedrio poder.

Reyn. Para vencer si, mas no
para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amè, Violante,
discreta os adorarè,
que essa hermosura del alma
me rinde segunda vez.

Guill. Entre estos desnudos troncos
dos bultos se dexan vèr,
yo me quiero retirar
adonde à la mira estè,
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey. *vase.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Un hombre à la reja està.

Choc. Penante debe de ser
de una de tantas Mondongas,
que hacen rastro à este vergèl.

Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podrè mas bien
ocultarme, y vèr si sale
Violante. *Choc.* Alli me estarè,
rogando à Amor, que salgamos
desta aventura con bien. *vase.*

Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas, le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que este hombre fuesse el Rey!

Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por què no, si en èl
està de mas el hablar,
y de mas el parecer?

Llega Elvira à la reja.

Elv. Todas las Damas, señora,
buscandote vienen. *Reyn.* Pues
quitarme de aqui es forzoso,
no se llegue esto à entender,
que pretendo proseguir
el engaño, hasta saber
todos mis zelos, que en fin,
soy, aunque Reyna, muger.

Sale Guill. Señor, la Reyna he sentido
hablar por aquesta red,
y es fuerza que te retires. *vase.*

Rey. Quàndo no ha sido cruel
para mì esta fiera? *Reyn.* Ahora.

Rey. Dadme licencia. *Reyn.* De què?

Rey. De hablaros aqui. *Reyn.* Sì doy,

de

de noche venir podreis.
Rey. O, si nunca huviera dia!
Elv. Què es aquesto? *Ryn.* Què ha de ser?
apurar una desdicha;
vèn, que yo te lo dirè. *vase.*
Llega Don Vicente al Rey.
Vic. El hombre se và: de quanto
hablaron, nada escuchè.
Rey. Dichoso yo, que ya he visto
un agrado, Don Guillèn,
en esta ingrata, mañana
me manda la venga à vèr.
Vic. Valgam el Cielo! *Rey.* En la voz
desconozco à quien hablè:
quièn eres, hombre, à quien dixe
mi secreto? *Vic.* No sè quien;
mas soy quien sabrà guardarle.
Rey. Vive Dios, que he de saber
quien eres. *Vic.* Es impossible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo. *Rey.* Pues de què modo,
dime, te has de defender?
Vic. Desta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra un Rey.
Rey. Seguirète, aunque volando
vayas. *Sale Guillèn.*
Guill. Què es esto? *Rey.* Guillèn,
à aquel hombre he de alcanzar.
Guill. Pues vamos los dos tras èl.
Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentìa
bolverle la espalda es,
retirarme quiero ahora;
corazon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcance mi fè,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y D. Guillèn con capas de noche.
Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexe ya, que en tal porfia
el mas tremulo farol
venza su rubio arrebol,
sin que de la luz se valga,
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y à pesar
del oficio que le han dado,
duerma una vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar;
que menos no le han de echar
desde el lirio al gyrasol,
las flores, que otro arrebol
es à ilustrarlas bastante,
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.
Guill. Con mucho silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estorvar à tu amor
las muestras de tu contento.
Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos grave,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo;
porque quanta perfeccion
puso el Cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oìrla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oìdos.
Yo culpè toda mi vida
à quien fea enamorò,
mas ya le disculpo yo
si la fea es entendida;
y aunque haya causa que impida
mis dichas, siempre dirè,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillèn, y la oì
agradecida à mi fè,
pues desde ella continuado
siempre gozè este favor.
Guill. Bien presumì yo, señor,
que esta noche huviera dado
antes que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.

Rey.

Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no bolviò
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si bolvìa;
no he dudado, que serìa
algun hombre, que parado
estaba acaso, y turbado
huyò, al conocerme à mì:
mas no abren la reja? *Guill.* Sì.
Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.
Guill. No me quitarè de alli. *vase.*

Sale la Reyna à la reja.

Reyn. Estarà de mi tardanza
vuestra Magestad, señor,
quexoso. *Rey.* En mì fuera error
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aquì,
dichoso aquel tiempo fui,
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè,
de la gloria con que os vì.
Reyn. Si tan bien entretenido,
aqui, señor, os juzgàra
con la esperanza, tardàra
mas en haver respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
vèr la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traygo lo que esperais.
Rey. Esso conocer no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.
Reyn. No serà estilo grossero,
que credito no haya dado,
aunque este nombre he escuchado.
Rey. Desconfianzas dexèmos,
que por ahora tenèmos
que hablar en mayor cuidado.
Reyn. En cuidado mayor? *Rey.* Sì,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mì.
Reyn. Còmo puede ser assi?
Rey. Como es, que ya de bolver
[illegible]ta Don Vicente, à vèr
essa beldad, que he de amar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas con el partido,
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concluìda
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estarà aqui brevemente.
Bien podèis de agradecida
à nueva tan lisonjera,
dàr en mi desconfianza
de albricias una esperanza;
pues si no me persuadiera
à que viniendo èl, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me huviera muerto el dolor.
Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decìs
de mi gusto, pues pedìs
albricias à mi fortuna;
à esto digo, que importuna
para mì esta nueva ha sido,
tanto, que no os ha debido
las albricias, pues jamàs
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros;
tambien me dà el escucharos
que sentir, porque no es
estilo noble, y cortès
digno de vos, que los Cielos
traygan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida

me

me hallarèis siempre, porque
jamàs os confessarè,
que os hablè, señor, ni os vì;
quien de dos pudiera assi *ap.*
desesperar una fè!

Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;
pero yà, si sois de uno,
no podrà el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.

Reyn. Fuera no serlo ninguno,
porque el querer, y reynar
no ha de partirse. ***Rey.*** Si en mi:-

Cuchilladas dentro.

Dent. Guill. No haveis de passar de aquì.

Dent. Choc. Havrà mas de no passar?

Guill. Mas que tengo de apurar
quien sois. ***Choc.*** Esse es caso fuerte.

Rey. Ruido oygo. ***Reyn.*** Tyrana suerte!

Rey. Retiraos, que à saber voy:- *vase.*

Reyn. Mi Rey, señor: muerta soy!

Guill. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quien eres.

Salen Don Guillèn, y el Rey.

Rey. Yo te ayudarè. ***Guill.*** Dì el nombre.

Rey. Don Guillèn, yo soy, detente.

Guill. Embarazado contigo:
ya el otro se desparece.

Rey. Què ha sido esto? ***Guill.*** Retirado,
señor, estaba en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados alamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberintos verdes
vì dos hombres, que seguian
el margen de las paredes:
como vì que se acercaban
donde hablabas, rezelème,
y pretendiendo estorvarles
à un tiempo, y reconocerles;
no haveis de passar de aqui,
les dixe, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyò, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades
de acciones tan diferentes,
no pude seguir à aquel
todo ocupado con este.
Al ruido veniste tu,
y èl, en viniendo mas gente,
se retirò, sin bolver
la espalda; bien como suele
el Leon, que despreciando
aun à los mismos que teme,
huye con valor, que huyendo
ay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo
que yo hallè: el cuidado buelve
à ser dos veces mayor,
ya repetido dos veces:
diera por saber quien es
este hombre:-

Dentro como cayendo del tablado.

Choc. Jesus mil veces!

Guill. Uno desde aquel ribazo
cayò. ***Rey.*** Sin duda que es este.

Guill. Muchos pensando que huyen
el riesgo, al riesgo se buelven.

Choc. Que digan que es saludable
el huìr! ***Guill.*** Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
el decirme que anduviesse,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ò aqui
oy à morir te resuelve.

Choc. Siempre que à escoger me dàn,
lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina
es muy mejor. ***Rey.*** Pues quien eres?

Choc. Un Chocolate, que aora
todo es ca-ca-o quanto tiene.

Rey. Què hacìas aqui?

Choc. Con un hombre,
de quien soy leal sirviente,
vine, que nunca viniera.

Rey. Y èl quien es?

Choc. El comunmente
Don Vicente es para todos,
para mì es Pero Vicente.

Rey. Don Vicente de Fox? ***Choc.*** Sì.

Rey. Pues està aqui? ***Choc.*** De las veinte
necedades Españolas,
essa es la necedad siete:

si no estuviesse aqui, còmo
querias que aqui estuviesse?
Rey. No estaba en Mallorca? *Choc.* Estaba;
pero como ya se buelve,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
se adelantò dos jornadas,
por solo vèr si pudiesse
vèr à su muger primero,
que al Rey, que es tan imprudente,
que à vèr su propia muger
corriendo postas se viene.
Quiso llegar à estas rexas,
y un Gigante, descendiente
de Galafre, el que guardaba
un tiempo à Mantible el puente,
al passo se puso; y yo,
que de los estilos siempre
marciales me apiado mas
del satyrico, que el fuerte,
me entrè à aqueste bosque huyendo,
si he de hablar christianamente,
donde tahur de mi mismo
parè, perdiendo la suerte,
que corrìa en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narizes, y las piernas;
y porque nada me quede
sano, dicen que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia,
si otra cosa no me quieren;
yo si, y es, que entre los dos
un rato acuestas me lleven
à un Algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende.
Rey. Esto està peor que estaba,
Don Guillèn, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Guill.* Claro se infiere,
que se detendrìa al partirse
quien se adelanta al bolverse.
Rey. Dar cuenta à Violante importa
de todo, para que piense,
avisada del sucesso,
lo que ha de hacer. *Guill.* Un villete
la escrivirè. *Rey.* A tanto empeño
es muy tibio medio esse;
yo he de hablarla. *Guill.* Còmo piensas
disponerlo? *Rey.* Desta suerte.
Choc. Quanto và, que estàn pensando
el modo de darme muerte?
Rey. Irè à la Quinta diciendo,
que salì à caza por este
monte, y que el Sol me obligò
con su saña à recogerme.
El quarto està de Violante
de la Reyna al quarto enfrente,
en èl me entrarè primero,
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en èl,
que no serà inconveniente,
pues la Reyna deste amor
tan poca noticia tiene:
y aun à mas ha de passar
el lance à que he de atreverme,
porque una vez dentro, tengo
de procurar esconderme
en el aposento de uno
de sus Jardineros, que este
medio no serà dificil,
con despedirme, y bolverme,
teniendole tu avisado;
y como yo alli me quede,
haciendo tu aquesta noche
las señas, como otras veces,
al salir Violante à hablarme
con el seguro que suele
de que en la calle estoy, tengo
de lograr mi amor. *Guill.* Advierte,
que à mucho te atreves. *Rey.* No es
amante el que no se atreve:
vamos allà, pues. *Guill.* No miras,
que si el Sol ha de ofrecerte
la disculpa, aun es de noche?
Rey. Dices bien, fuerza es que espere
à estàr bien entrado el dia.
Choc. Què hablan estos entre dientes?
Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.
Choc. Serè de tan gran señor
escarpin eternamente.
Rey. Ay bellissima Violante,
q̃ de pesares me debes! *vas. el Rey, y D. Guill.*
Choc. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses:
què blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablaràn una palabra
descompuesta, aunque los tuesten.

Sale

Sale D.Vic. He estado(ay honor!)mirando
si aqui Chocolate buelve,
porque no encuentren con èl,
y quien soy à nadie cuente.
Choc. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo estoy consideren,
tanto como ustedes piensan.
Vic. Chocolate ? *Choc.* Sì , quien eres?
Vic. Yo soy. *Choc.* Quien?
Vic. No me conoces,
necio , que soy Don Vicente?
Choc. Don Vicente ? no lo creo.
Vic. Adonde vàs ? *Choc.* Para verte
por una luz. *Vic.* Dime aora,
què te ha sucedido ? *Choc.* Atiende:
Quando sacaste la espada
sentì à las espaldas gente,
y porque no nos matassen
sin defensa::- *Vic.* Què ? *Choc.* Dexète,
y à detener à los otros
me fui animoso , y valiente:
la fortuna (que la fiesta
guarda de los Inocentes)
me diò tal valor , que todos
à cuchilladas se buelven.
Vic. Pues còmo dixiste aqui,
aora llegando à verme,
preguntadores señores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Choc. Pues si no dexas que llegue
al fin con el caso::- *Vic.* Di.
Choc. Quedando solo, arrimeme
à descansar , y de una
puerta saliò entonces gente.
Vic. Pues havìa puerta en el bosque?
Choc. Supongo yo , que la huviesse,
y llamo puerta à un portillo,
que hacìan los ramos : hallème,
en fin , de dos abrazado,
y en el pecho un pistolete.
Quien eres ? me preguntò
uno dellos ; yo prudente
dixe : No lo he de decir,
aunque me deis dos mil muertes.
Què haces aqui ? dixo otro;
espulgarme à obscuras : mientes.
Espulgome à obscuras yo,
como otros pintan al temple.
Quien es esse que acompañas?
yo no acompaño , y en este
punto disparò cruel
el de la pistola. *Vic.* Tente:
còmo no se oyò del fuego
respuesta ? *Choc.* Como sirviente
no era , no era respondon
el fuego , y el caso es esse,
que no diò lumbre ; y passando
al azero su inclemente
furor , una puñalada,
que no passò del piquete,
me tirò otro. Muerto soy,
dixe , y lacayo de requiem
me tendì en el suelo ; y ellos,
que ya por muerto me tienen,
se vàn presto : del hallarme
tù , presumo que buelven,
y digo , preguntadores,
por los dineses , y diretes.
Vic. En fin , de tì no supieron,
que fuesse yo , ni quien fuesse?
Choc. Esso havian de saber
de mi boca ? *Vic.* Què leal eres!
Choc. Aun si lo supieras bien,
no dudo que lo dixesses.
Vic. Por lo menos , si lo huvieras
dicho , lo erràras dos veces
en no avisarme, porque
hecho el daño , lo remedie.
Choc. Digo , que si hallares nunca,
que yo tu nombre dixesse,
me mates : mucho sintiera,
que la palabra me acepte. *ap.*
Vic. Valgame Dios ! què he de hacer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas,
como à mi discurso ofenden?
La noche que bolvì aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaba
Violante, (Cielos valedme!)
hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse
yo Don Guillèn , me contò
gozoso , ufano , y alegre,
que estaba favorecido
de una ingrata beldad : llegue
mi muerte antes que otra vez

mi discurso me lo acuerde.
Desconociòme antes que
la nombrasse, yo prudente
dì à la fuga en confianza
los riesgos de conocerme.
Abreviòse la jornada
à que fui; y quando pretenden
mis ansias desengañarme,
mis penas satisfacerme,
bolviendo mas por fineza,
que por (ay lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es justo que lo confiesse)
por fineza solo, digo,
à vèr aquella que oy tiene,
àrbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo
à Don Guillèn, porque aumente
fuerzas à fuerzas la duda,
visto el incendio dos veces.
Mas què digo? indicio, miento,
que aun el indicio mas leve
no ha llegado à mi noticia:
miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad evidentes:
à buscarlos voy, Violante,
plegue à Dios que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de ser quien soy, y quien eres,
haz honor, que aquesta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, à mì me importa,
supuesto que ya amanece,
y à vèr à Violante vine,
que aora en la Quinta entres,
y la digas à Violante,
que pues que su quarto tiene
una puerta à los jardines,
la abra, y yo secretamente
entrarè à verla primero,
que à noticia del Rey llegue,
que me he adelantado. *Choc.* Irè
cuidadoso, y diligente.

Vic. Escucha, pues tan bien sabes
callar, quando à verla entres,
no digas lo que ha passado.

Choc. Callarèlo, aunque rebiente. *vase.*

Vic. A dissimular, desdichas,
vamos, haced que no llegue,
Cielos, Violante, à saber,
que en mì cupo la mas leve
desconfianza, porque
proprias, y agenas mugeres,
es decirlas que se atrevan,
el decirlas que las temen. *vase.*

Salen la Reyna, y Elvira.

Reyn. No he podido sossegar,
vacilando, y discurriendo
en què ha podido parar
de aquella pendencia el riesgo.

Elv. Ya se dixera, si huviera
novedad. *Reyn.* Estoy muriendo!

Elv. Siempre estuve mal, señora,
yo con este fingimiento:
muchas veces lo escuchè,
y aunque nunca quise verlo,
tus temores no entendì.

Reyn. Pues tanto me apuras, quiero
que sepas quantas razones
oy en mi disculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
que èl me aborrece, que opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion que hicieron
del patrimonio de Estrellas
los dos contrarios extremos,
todo el amor uno, y otro
todo el aborrecimiento.
Esto assentado, y tambien
assentado, que tenemos
nuestras passiones los Reyes,
al primer discurso buelvo.
Acaso lleguè à una rexa
del jardin, ya sabes esto,
que me hablò el Rey por Violante,
que yo curiosa, queriendo
bolver en el desengaño
fingì la voz, aunque es cierto,
que no havìa para què, ni huvo
menester fingirla, puesto
que della tenian tan muertas
las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir,
que soy la que adora, tengo
la imaginacion burlada,
atado su pensamiento,

mi reſpeto aſſegurado,
pacificos mis rezelos,
no ha ſido culpable, Elvira,
hacer eſte fingimiento:
tan poca victoria ha ſido
traerle à eſte rendimiento;
pues quando ſe deſengañe,
conocerà, por lo menos,
que viſta ſin ceño, partes
para ſer querida tengo:
y aun no sè, Elvira, no sè
ſi diga (ſuplame eſto
mi modeſtia) que he penſado
deſengañarle, creyendo,
que por aqueſte camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
que aunque me la ha dado en ſueños,
para que el Cielo la cumpla,
baſta ſer ſuya en efecto.
Elv. Aunque no hallen oy, ſeñora,
conveniencia ſus deſeos
en el deſengaño, ya
fuerza ha de ſer, pues yo creo,
que ha de venir Don Vicente,
ſegun tù dices, muy preſto;
y en faltando deſta Quinta
Violante, ſerà muy cierto
que allà la buſque, y que allà
ſe deſengañe. *Reyn.* Primero
penſarè yo el mejor modo
de declararme. *Elv.* Habla quedo,
que ſale al jardin Violante.
Reyn. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento cauſa,
y como tal, verla ſiento. *vanſe.*
Salen Violante, y Leonor.
Viol. Abriſte la puerta? *Leon.* Sì.
Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al Amor, que llego
à vèr tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo,
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de ſecreto,
haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando ſus peſares
tan pacificos, y quietos
ha de hallar, pues en ſu auſencia
aùn ſola una accion no ha hecho
el Rey de amor, que le dè
un cuidadoſo rezelo.
Sale Don Vicente, y Chocolate.
Choc. A la puerta de ſu quarto
te eſpera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sè ſi ſabrè
diſsimular mi tormento.
Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora,
que es quien me aſsiſte aora,
quando ſin que dilate
un ſolo inſtante el verte,
à recibirte ſalgo deſta ſuerte.
Mi bien, ſeñor, eſpoſo,
ſeas tan bien venido,
como eſperado has ſido
deſte pecho amoroſo,
que con amantes lazos,
felìz te eſpera en ſus dichoſos
brazos. *Abrazanſe.*
Vic. Tù ſeas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has ſido deſeada
deſte preſo alvedrio,
que en alas ha volado
de Amor, por llegar preſto,
y abraſado.
Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y ſujeto,
à verte me adelanto de ſecreto.
Viol. Aunque eſtè à la fineza,
con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor ſuſpiras?
que dàs al penſamiento,
quando mas ſe aconſeja,
cauſa de que aya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, dì? mi bien,
què tienes?
Vic. Pudieran fingidos
tan bien dichos enojos? *ap.*
nada haveis viſto, ojos, mu-

mucho eſcuchais oìdos;
no pueda en mi confuſo devanèo
lo que imagino mas, que lo que veo.
Del camino canſado,
y no bueno he venido:
eſta la cauſa ha ſido,
no ha ſido deſagrado,
ſeñora, el ſuſpenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiſte reſponderme,
porque quando traxeras
algunas peſadumbres,
del tiempo à las coſtumbres
dexàra las venciera:
eſto yo te lo fio,
mas la ſalud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que à coſta de la mia,
que haſta el alma eſte dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por deſpojos.

Vic. Aora es tiempo, aora,
iluſion mal nacida, *apart.*
de darte por vencida:
Violante es la que llora,
no diràs mas verdad, què eſtoy dudando?
imaginando tù, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
ſolo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegrìa,
que deſearme puedes,
todo en ſolo eſſe llanto lo concedes:
dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
eſtrechar deſte nudo
los amoroſos lazos,
y à ſer agradecida
la continua tarèa de la vida,
ni ceſſarà un inſtante
de llorar mi fortuna.

Vic. No havrà riſa ninguna,
belliſsima Violante,
ſi el Sol continuo llora.

Sale Leon. Señor. *Vic.* Dì.

Leon. Vengo muerta!

Viol. Què ay, Leonor? *Leon.* El Rey::-

Vic. Què mal concierta
la voz! *Viol.* Dì. *Leon.* Aqueſta mañana:
aſsi lo oì::- *Vic.* No te turbes.

Leon. Saliò:- *Vic.* Què dudas? *Leo.* A caza:-

Vic. Pues què ha ſucedido? *Leon.* Que
huyendo del Sol la ſaña,
contra el rigor de ſus rayos,
de aqueſta Quinta ſe ampara,
y en ella ha entrado. *Vic.* Pues bien;
què novedad es eſtraña,
que el Rey entre en eſta Quinta,
ſiendo eſta Quinta ſu caſa?
Si es temor de que me vea
en tu quarto, mas guardada
mi perſona eſtarà en eſte.

Leon. Si èl en ſu quarto ſe entràra,
aunque fuera novedad,
lo fuera ſin circunſtancia;
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna:- *Vic.* Dilo. *Viol.* Acaba.

Viol. Viene à eſte quarto. *Vic.* Què dices?

Viol. Pues de què, ſeñor, te eſpantas,
ſi viene huyendo del Sol,
què mucho (alentèmos alma)
que por no vèr à la Reyna,
aqui ſe entre? *Vic.* Pues no eſtrañas
tan gran viſita, no dudo,
que eſto muchas veces paſſa.

Viol. No ſolo paſsò otra vez,
mas no le hè viſto la cara
deſde que tù te auſentaſte,
ni le he hablado una palabra;
y aſsi, no preſumas::- *Vic.* Tente,
porque no preſuma nada,
que ſi algun extremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es, ſeñora, de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de haverle beſado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que ſe me encarga.

Viol. Pues retirate de aqui,
que es ſu condicion eſtraña,
no te diga algun deſayre.

Vic. Fuerza ſerà que lo haga,
no tanto por eſſo, como
porque otro indicio no aya
contra mì, de que yo he ſido
el de las noches paſſadas.

Leon. Ea, preſto, que ya llega.

Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà, ſi te vè,

dif-

discurrir con justa causa
ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablè una palabra,
y era à obscuras. *Vic.* Vèn conmigo:
Cielos, la suerte està echada, *ap.*
tened lastima de mì,
que và en perderla, ò ganarla,
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, sèr, vida, y alma.
Escondese detràs del paño.
Viol. No me pesa, aunque es tan grande
el empeño que me aguarda,
que estè Don Vicente donde
puedas las verdades claras
oìr de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla,
que desesperado, ò cuerdo,
no me hablado una palabra.
Sale el Rey. Tendreis à gran novedad,
Violante hermosa, que haga
estos extremos de amor?
Viol. Sì, gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco usada,
y en mì tan poco advertida;
y qualquiera accion se estraña
la primera vez que os veo.
Rey. Decìs bien. *Vic.* Albricias, alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios, que tan bien salga.
Rey. Pero las leyes se rompen
quando es precisa la causa;
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es posible,
bella Violante, escusarla,
que donde tu vida importa,
què extremo havrà que no haga?
Viol. Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida;
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?
Viol. El con colera, y con rabia *ap.*
le busca, y por esso dice,
que me dà la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto? *Viol.* No señor.
Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro;
oye, y sabràs lo que passa:
Anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaba::-
Viol. Conmigo anoche à la rexa?
ya mas desdichas me aguardan.
Rey. No te hagas desentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores,
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo, còmo, quando (turbada
estoy!) hablè? ò jurè? quando?
Rey. Ya los dissimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo;
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confirmarla.
Viol. Ay mas pena! *Vic.* Ay mas desdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por esta rexa contigo,
oì ruido de cuchilladas:-
Vicent. Ay hombre mas infelìz!
Viol. Ay muger mas desdichada!
Rey. A saber lo que era fui,
vì à Don Guillèn, que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste::- *Viol.* Yo, señor,
iamàs te escuchè. *Vic.* Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdiò
entre las sombras, y ramas,
pero hallamos un criado.
Choc. Aora entro yo en la danza.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaba.
Vicent. Tu me has vendido.
Choc. No he hecho,
que por tì no dieron blanca.
Rey. Que havìa venido à verte
dixo, y pues de verte falta,
sus rezelos le han traìdo;
yo temiendo tu desgracia,
te vengo à ofrecer::-
Sale Don Guillèn turbado.
Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas,
con el Jardinero, he visto
desde aquella verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estàs informada,
ha salido de su quarto,
y à verte à este quarto passa.
Rey. Que aun para hablar en desdichas

no dè tiempo esta tyrana! *ap.*
Viol. Que aun para satisfacer *ap.*
no dèn lugar mis desgracias!
Vic. Que aun para matar no apuren
todo el veneno mis ansias! *ap.*
Choc. Que aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *ap.*
Sale la Reyna. Ya del riesgo de la noche
viendo al Rey, assegurada,
havrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
una vez que acaso passa
los umbrales desta Quinta,
tanto en dexarse vèr tarda?
Rey. Por esse monte salì
à caza aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
è imaginando que estaba
en este quarto tu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.
Reyn. No me espanto que ignoreis
las viviendas desta casa,
que las visitais muy poco;
y ya, señor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
à unas busca, y à otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña,
venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerza es que con ella vaya, *ap.*
por no confessarlo todo.
Aunque declina, y desmaya
el Sol ya, y he de bolverme
luego, harè lo que me manda
vuestra Alteza. *Reyn.* Quièn creyera,
que una imaginacion haga,
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama!
Rey. Don Guillèn, dile à Violante,
que si ha fingido por causa
del enojo, ò de guardarse
de alguna de las criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla.
Reyn. No venìs, señor? *Rey.* Ya voy.
Reyn. Ni aun D. Guillèn ha de hablarla.
Rey. Quièn pudiera hacer, Violante,
que la Reyna (pena estraña!)
tuviera tu discrecion, *ap.*
ya que la beldad le falta!
Viol. Quièn en el mundo se ha visto
en igual riesgo empeñada! *ap.*
Vicent. Ya que de imaginacion
mi pena à evidencias passa,
saldrè, y la darè la muerte,
ya que ha buelto el Rey la espalda.
Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna buelve à llamar à Violante, estando Don Vicente con la daga empuñada.
Reyn. Violante? *Viol.* Señora? *Reyn.* Vèn
conmigo. *Viol.* Pues què me mandas?
Reyn. Tengo que hablarte, no quedes
sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana.
Viol. Suspendiòse mi desdicha.
Vicent. Dilatòse mi venganza.
Choc. Què diera yo ahora por
que la Reyna me llamàra
à mi tambien! *Vicent.* Tu, villano,
has sido de todo causa.
Choc. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna, ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vicent. Matarète à puñaladas.
Choc. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna. *vase.*
Vicent. Salir no puedo
tras èl; tu, Leonor, aguarda.
Leon. No vès que siempre me toca
el ir donde và mi ama? *vase.*
Vicent. Solo me han dexado, Cielos,
què harè, cercado de tantas
penas, y desdichas juntas?
mas no ay que pensar en nada,
vacilar, y discurrir:
Violante, y el Rey me agravian;
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,
muera Violante, el Rey viva:
à lo que desde aqui alcanza
mi vista, ya el Rey se và,
no dudo que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda, evidencia es clara,
por-

porque no ha de ossar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hacer? ya lo sè,
en las ruìnas derribadas,
que parte deste jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.
Para que à este quarto buelva,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por una de sus ventanas,
la darè la muerte: ahora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme vivo, puesto
que voy cadaver con alma. *vase.*
Viol. Fuese el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado: naciò
alguna mas desdichada?
No, porque la mas airada
suerte, que el hado contiene,
rigor, que el Cielo previene,
desdicha, que el tiempo ordena,
es, que uno tenga la pena
de la culpa, que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi estrella disculpa,
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo.
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferì
nuevo tormento, pues vì,
que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mì.
Honor, què he de hacer? si intento
bolver à mi quarto oy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento:
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion:
razon tengo, no equivale;
pues si no ay cosa que iguale,
què importa tener razon?
Ay esposo, si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera,
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor,
porque à tì te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay, Violante?
por què dàs voces? *Viol.* Señor::-
Cond. Què tienes? *Viol.* Un dolor fiero.
Cond. Pues de què nace? *Viol.* No sè.
Cond. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Cond. Por què?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio havrà.
Viol. No le espero.
Cond. Còmo? *Viol.* Como estoy sintiendo::.
Cond. Què es? *Viol.* Absorta me suspendo-
Cond. Què es esto?
Viol. Estrella inconstante,
Cond. No te entiendo.
Viol. No te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto à buscarte,
abierto, y solo le vì;
y viniendo à verte aqui,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
una desesperacion.
Al Rey en el bosque vì,
sin que me viesse; advertì,
que àzia la Quinta (ay de mì!)
segunda vez se bolvìa:
no discurro el què serìa
la causa, y llegando à verte,
Violante, assi desta suerte,
temo qualquiera desdicha;
pues en nada tengo dicha,
llegue ya el fin de mi muerte:
hablame claro. *Viol.* Señor,
tù no eres mi padre? *Cond.* Sì.
Viol. Creeràs, que heredè de tì
sangre, lustre, ser, y honor?
Cond. Siempre creerè lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,

que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;
si assi teme una inocente,
còmo teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oido
que yo le puedo ofender:
quièn podrà satisfacer
cara à cara à un ofendido,
que contra sì mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion
es acordarle la ofensa:
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzàra, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el desengaño
por los mismos passos fuera;
pero viene de manera
oculto, y dissimulado,
que por adonde ha passado
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.

Cond. Violante, à mì me està bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò,
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. ***Viol.*** Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.

Cond. Donde Don Vicente està?

Viol. En mi quarto le dexè.

Cond. Solo, y abierto le hallè,
que dèl se ha ausentado yà:
vamos à èl los dos. ***Viol.*** Yo allà?

Cond. Sì, què temes? ***Vic.*** No el castigo,
la violencia. ***Cond.*** Yo me obligo
à passar essa violencia:
và contigo tu inocencia?

Viol. Sì. ***Cond.*** Pues vèn ahora conmigo.

Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror::-

Rey. Ya que enamorado dèl,
se và tras el dia el Sol::-

Vic. Atreverme à salir quiero
desta parte donde estoy.

Rey. Del pobre alvergue saldrè,
que un jardinero me diò.

Vic. Havrà hombre mas infelìz
en todo el Mundo, que yo?

Rey. Havrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?

Vic. Ya Violante havrà à su quarto
buelto, viendo que faltò
mi Persona dèl. ***Rey.*** Ya presto
Don Guillèn (pues me dexò
à este efecto en el jardin)
vendrà à hacer la seña. ***Vic.*** Oy
mi honor tengo de vengar.

Rey. Oy lograrè su favor.

Vic. Que aunque el quarto està cerrado,
entrarè por un balcon.

Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces se recatò,
y no dudo que vendrà.

Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor::-

Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion::-

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir à mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la reja han hecho,
que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. ***Rey.*** Ya hizo
Guillèn la seña. ***Vic.*** Mejor
me sucede, pues si ella
à esta seña, que llamò,
responde, darà en mis manos.

Rey. O quiera el vendado Dios,

que respondiendo à la seña
dè en manos de mi aficion!
Buelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.
Reyn. Hicieron la seña? *Elv.* Sì.
Reyn. Pues que ya resuelta estoy
à declararme, que espera
el Rey adonde me hablò,
tu (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente, estaràs,
y sal, si oyeres mi voz.
Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à obscuras à la reja.
Quièn, Cielos, creerà en el mundo
de mì, que siendo quien soy,
en aquestos passos ande?
mas què digo? que es error:
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procuraràn divertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna, en este caso
serà pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas,
Reynas, no vassallas son.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi pasion
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Ya à la ventana se acerca
mi enemigo: què rigor!
Rey. Ya viene àzia la ventana:
que dicha! *Seña otra vez.*
Reyn. Turbada estoy!
Vic. Quièn mayor disgusto tuvo?
Rey. Quièn tuvo gusto mayor?
Vic. Què espero? voy à matarla.
Rey. Què aguardo? à abrazarla voy.
Vic. Esta vez, Violante ingrata::-
Rey. Esta vez::-
Lleguen los dos, y viendose el uno al otro, se apartan, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.
Reyn. Valgame Dios!
hombres, quièn sois? (ay de mì!)
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Reyn. Còmo estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfaccion.
Rey. Y yo vengo à defenderte.
Vic. No podràs. *Reyn.* Què confusion!
Vic. Porque es un rayo mi espada.
Rey. Hasme conocido? *Vic.* No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, Cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.
Reyn. Muerta estoy! (no sè que hacer!)
Dentro Don Guillèn, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Elvira saca luces por medio dellos, y salen todos los demàs.
Guill. Ruìdo en el jardin se oyò.
Elv. Aunque la Reyna no llame,
sacad luces, que ay traycion.
Rey. Què miro! (valgame el Cielo!)
Vic. Què veo! (valgame Dios!)
Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia, sois vos?
quièn muchas vidas tuviera
que dàr en satisfaccion
deste ciego atrevimiento!
una tengo, aquesta os doy.
De rodillas, y arroja la espada.
Rey. Còmo? V. Alteza es quien
aqui estaba?
Reyn. Sì, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcon:
de mì estais enamorado
de noche, si, de dia no;
pues una mentira, Rey,
tanta pasion os debiò,
por què una verdad no pueda
deber la misma pasion?
Mirad, que serà defecto
de una Real condicion,
el que pueda la mentira
mas, que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis:
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto

lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
finezas os mereciò,
y essa misma à Don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
olvidada de mi estrella,
assumpto digno de vos,
y èl en su esposa hallarà
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme *ap.*
deste padecido error
con la que hablè, se halla ya
forzado de mi passion:
y ademàs desto, pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfaccion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas, que yo.
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi abrazo os darà el perdon;
y à vos tambien, Don Vicente,
del desacierto os le doy:
que si lo que imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imaginè
tambien me empeñò à esta accio[n]
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos;
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
y tù, Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,
que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn. Dichosa mil veces yo!

Choc. Esta es verdadera historia,
para que sepa el Lector,
que se estime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor alguna,
porque qualquiera es peor,
con la suya vivirà
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò disgusto, que os diò
gusto, y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.